



FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

3

Cristología
y eclesiología
para catequistas



Arquidiócesis de Córdoba

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Daniel Orozco

Diseño y diagramación

Enrique Castilla Olivares

Tapa

Antonia Rivero

Proyecto original

Formación de catequistas. *Curso básico* (2007)

Formación de catequistas. *Curso medio* (2008)

Delegación Diocesana de Catequesis. Archidiócesis de Sevilla

Equipo redactor

Manuel Sánchez Sánchez

María Navarro González

Pedro Arenal Macarro

Adaptación del proyecto

Junta Arquidiocesana de Catequesis de Córdoba

© 2015. Arquidiócesis de Córdoba

© 2015. PPC Argentina S. A.

ISBN: 978-987-740-088-5

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

T: +54 11 4000.0400 / F: +54 11 4000 0429

E: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Conocer y amar a Cristo y su Iglesia

Queridos catequistas:

Conscientes de la importancia de fomentar la formación catequética permanente en nuestra Arquidiócesis de Córdoba, y sabiendo que de ella depende parte de la Nueva Evangelización y conversión pastoral, les proponemos estos materiales formativos. Los mismos son una adaptación del plan de formación de catequistas de la Arquidiócesis de Sevilla, España, y se caracterizan por su excelente nivel teológico, catequético y pedagógico.

Como criterio de elaboración de esta colección hemos seleccionado los temas emergentes del documento *Ecos del III Congreso Catequístico Nacional* (Conferencia Episcopal Argentina-Junta Nacional de Catequesis, CEA-JNC), formulados en clave de “Certezas”.

La primera certeza, verdadera caja de resonancia del Documento de Aparecida, nos habla de que:

“El encuentro con Jesús vivo es el inicio y el camino de fortalecimiento del discipulado misionero. Sabemos que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

¿Tienen los catequistas un profundo conocimiento integral de Cristo? Esta era una de las preguntas que resonaban en las aulas de este Congreso, de su respuesta dependía buena parte de la conversión pastoral de la catequesis.

“Tenemos la necesidad de asumir el estilo pastoral que tiene su fuente y modelo en el estilo evangelizador de Jesús”.

Pero junto con este proceso veíamos también la urgencia de evidenciar el vínculo fundante de Cristo con la Iglesia ya que ella es “origen, lugar y meta de la Iniciación cristiana”. Como Arquidiócesis de Córdoba, nuestro Plan Pastoral tiene como horizonte un “rostro ideal de Iglesia” que como catequistas no podemos obviar en la formación.

Conscientes de estas necesidades formativas fundamentales es que queremos proponerles este texto de *Cristología y Eclesiología para catequistas*, el cual debe ser imperiosamente enriquecido con la dimensión orante y pastoral.

Deseamos con este nuevo módulo poder profundizar y enriquecer el camino formativo que viene proponiendo nuestra Junta Arquidiocesana de Catequesis en sintonía con nuestros trece centros de formación (Seminarios Arquidiocesanos de Catequesis) y dos extensiones zonales.

Agradecemos el esfuerzo de la editorial PPC, especialmente a Herminio Otero, que con su apoyo ha hecho posible que estos importantes materiales estén disponibles para nuestros catequistas de Córdoba y de toda la Argentina.

Pidiendo al Señor derrame su Espíritu Santo, genuino pedagogo de la fe, los saludamos en Cristo y María Santísima.

**Pbro. Pablo R. Ardiles,
Director de la Junta Arquidiocesana de Catequesis
de Córdoba**



MÓDULO

JESUCRISTO

EL JESÚS HISTÓRICO Y EL CRISTO DE LA FE



Reunidos en su nombre

- ▮ **Invocación:** Cristo, hermano, guíanos en nuestro caminar
- ▮ **La Palabra:** Cristo se hizo semejante a los hombres
- ▮ **Proclamación:** Jesús es el Señor



Profundizamos juntos

1 “Quién dicen ustedes que soy yo”

🌐 Lo que sabemos sobre Jesucristo

- 1 Aceptar a Cristo
- 2 Los nombres de Jesús

2 Jesús, un hombre singular

- 1 Jesús es un ser humano
- 2 Jesús es un ser humano singular

3 Rasgos de la personalidad de Jesús

■ ¿Cómo era percibido Jesús por los primeros cristianos?

- 1 Un hombre coherente y libre
- 2 Un hombre para los demás
- 3 Un hombre misericordioso que practica el perdón
- 4 Único maestro

🌐 Los rasgos de Jesús más importantes para la catequesis

4 Jesucristo, amigo fiel

5 Jesús es el primogénito, el que nos amó primero

- 1 Jesús, el hombre primero
- 2 Él nos amó primero con un amor incondicional y absoluto

6 Jesús nos revela al Padre

- 1 Jesús es el Verbo, la Palabra del Padre
- 2 Jesús habla de un Dios Padre, Señor del cielo y de la tierra
- 3 Jesús se relaciona con Dios de una manera especial
- 4 Él vive en obediencia radical al Padre

7 Jesús es el Señor

- 1 Jesús se entrega en la eucaristía como alimento
- 2 Él se entrega y muere en la cruz por nuestra salvación
- 3 Dios, su Padre, lo resucitó y vive para siempre entre nosotros
- 4 Jesucristo envía su Espíritu de Amor
- 5 Jesucristo es el Señor

🌐 Jesús es el Señor de nuestras vidas



Llamados a vivir

- ▮ **Oración final:** Jesús es el Señor



Reunidos en su nombre

► Invocación

CRISTO, HERMANO, GUÍANOS EN NUESTRO CAMINAR

Cristo, nuestro hermano:
Tú eres Camino, Luz y Vida.
Guíanos en nuestro caminar.

Abre tú nuestros ojos a la vida
para que en todo sintamos
las muestras infinitas de tu amor.

Dirige nuestros pasos
para que ninguno sea dado en falso.
Danos un corazón manso y humilde como el tuyo.

Danos tu luz y tu fuerza
para que comprendamos,
amemos y sirvamos a nuestros hermanos,
para que en nuestros labios no haya mentira,
para que busquemos siempre la verdad,
para que nuestra amistad contigo nunca se rompa.

Haznos apóstoles para saber iluminar a otros,
con la luz que recibimos de Ti,
para amarlos como tú nos amas,
para servirlos como tú nos serviste a nosotros.

Enséñanos a perdonar a cuantos nos ofenden.
Que seamos fieles testigos tuyos,
de modo que quien nos vea te vea a Ti.
Que el Padre se complazca en nosotros
porque nos vamos asemejando a ti.

Mantennos en tu gracia.
Sé nuestro refugio y nuestro apoyo.
Que todos nuestros pensamientos,
nuestras palabras y nuestras acciones sean para Ti. Amén.

► La Palabra

CRISTO SE HIZO SEMEJANTE A LOS HOMBRES

Cristo, siendo de condición divina,
no consideró como presa codiciable
el ser igual a Dios.
Al contrario, se despojó de su grandeza,
tomó la condición de esclavo
y se hizo semejante a los hombres.
Y en su condición de hombre,
se humilló a sí mismo
haciéndose obediente hasta la muerte
y una muerte de cruz.
Por eso, Dios lo exaltó
y le dio el nombre que está
por encima de todo nombre,
para que ante el nombre de Jesús
doble la rodilla
todo lo que hay en los cielos,
en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame
que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Flp 2,6-11

► Proclamación

JESÚS ES EL SEÑOR

Jesús es el Señor.
No hay otro Señor,
no hay otra ley.
Por encima del civismo,
por encima de la honradez,
por encima de la justicia,
¡Jesús es el Señor!
Por encima de las ideas,
por encima del derecho,
por encima de la dialéctica,
¡Jesús es el Señor!
Por encima de la sangre,
por encima de la familia,

por encima de la amistad,
¡Jesús es el Señor!
Por encima de la comunidad,
por encima de la Iglesia,
por encima del cristianismo,
¡Jesús es el Señor!
Por encima de la salud,
por encima de la vida,
por encima de la muerte,
¡Jesús es el Señor!
No hay otro Señor,
no hay otra ley,
¡Jesús es el Señor!



Profundizamos juntos

1 "QUIÉN DICEN USTEDES QUE SOY YO"



Lo que sabemos sobre Jesucristo

- ▶ Rellenen personalmente el siguiente acróstico de la palabra "Jesucristo", incluyendo palabras en horizontal que definan quién es o cómo es Jesucristo. (Tengan en cuenta que cada letra de la columna es una letra contenida en otra palabra que se escribe horizontalmente; puede ser la letra inicial, la final o una intermedia.)

J
E
S
U
C
R
I
S
T
O

- ▶ Hagan en grupos pequeños un acróstico común con la palabra anterior, comentando los distintos datos y facetas de Jesús que recogieron del acróstico personal.

1 Aceptar a Cristo

La fe cristiana no consiste en aceptar un conjunto de verdades teológicas, sino en aceptar a Cristo y descubrir en Él "la única Verdad", desde la cual podemos iluminar nuestra vida, interpretar la historia del hombre y dar sentido último a la búsqueda de liberación que mueve a toda la humanidad.

La fe cristiana no es tampoco poner nuestra esperanza en un conjunto de promesas de Dios, más o menos generales, sino apoyar todo nuestro futuro en Jesucristo, nuestro Salvador, muerto por los hombres pero resucitado por Dios, su Padre. Él es el único del que podemos esperar una "solución definitiva" para el problema de la humanidad.

Por eso, en cualquier época, los creyentes que desean vivir fielmente su fe cristiana, se han preguntado y tendrán que preguntarse: ¿Quién fue Jesús de Nazaret? ¿Quién es hoy Cristo para nosotros? ¿Qué podemos esperar de Él?

2 Los nombres de Jesús

En la Biblia, Jesús es llamado con distintos nombres, en los que se resalta su relación con Dios, su Padre y su misión:

- Jesús: Salvador.
- Emmanuel: Dios con nosotros.
- Hijo de Dios: filiación divina.
- Hijo del Hombre: relación única con Dios.
- Mesías: ungido.
- Profeta: anuncia el Reino
- Maestro...

En el presente módulo vamos a acercarnos a su persona, a su vida y obra, desde las siguientes miradas:

- Jesucristo es un hombre singular.
- Rasgos de la personalidad de Jesús.
- Jesucristo, amigo fiel.
- Es el primogénito, el que nos amó primero.
- Jesús nos revela al Padre.
- Jesús es el Señor.

2 JESÚS, UN HOMBRE SINGULAR

1 Jesús es un ser humano

Vino a su casa, pero los suyos no lo recibieron.
El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros.

Jn 1,11.14

Este mundo es su casa, hecha por Él y para Él. Esta humanidad es su familia, los suyos.

Se hace carne, ser humano de esta humanidad y no de otra posible, si se quiere mejor, pero no la misma.

Carne, es decir, hombre como los demás; precario, limitado, mortal. Por tanto, se hace solidario de la humanidad entera.

«El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado.»

Gaudium et spes 22,2



«La Iglesia llama “Encarnación” al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación.»

Catecismo de la Iglesia Católica 461

2 Jesús, un ser humano singular

■ Un ser singular

Jesús es singular en un doble sentido:

- Se trata de un hombre concreto, un solo individuo de la especie humana.
- Es un hombre que aporta a los demás una novedad, un interés específico.

Es un hombre “singular” en sus relaciones:

- Con la **Ley** (es el Santo que está por encima de la Ley).
- Con el **Templo** (no son meras piedras sino el lugar donde Dios habita).
- Con **Dios** (al que considera su Padre).

El mundo y la humanidad son ciertamente su casa. Pero Jesús habita en un “rincón secreto”, otra casa misteriosa: el amor de su Padre.

■ Con una historia concreta

Jesús pertenece a un país y a una familia concretos, tiene una cultura y una religión específicas y lleva una forma de vida determinada, semejante a la de sus paisanos.

- Su patria es Judea.
- Sus padres son José y María; sus abuelos, Joaquín y Ana por su madre, “Jacob” (Mt 1,16) por su padre; sus tíos, Isabel y Zacarías; su primo, Juan.
- La etapa más amplia de su vida queda oculta en la penumbra de lo cotidiano: desde el nacimiento en Belén hasta el bautismo en el Jordán. Suponemos que, como todo hombre, iría avanzando hacia la madurez, con no pocas incomprendimientos de los demás y con muchos sufrimientos, motivados por su singularidad.

Creció ante el Señor como un retoño,
como raíz en tierra árida.

No había en él belleza ni esplendor,
su aspecto no era atractivo.

Despreciado,
rechazado por los hombres,
abrumado de dolores,
y familiarizado con el sufrimiento;
como alguien a quien no se puede mirar,
lo despreciamos
y lo estimamos en nada.

Is 53,2-3

A través de su familia, de su pueblo y de los problemas de su pueblo, el hombre Jesús va siendo formado por la comunidad judía; ésta le transmite su manera de ser, de hablar, su esperanza.

■ **Participa de una cultura**

- Jesús utiliza el idioma propio de la gente de su tierra, el semítico, concretamente el arameo, como se ve en la forma de los dichos de Jesús, las sentencias breves, las palabras proféticas y sapienciales, las parábolas, las imágenes tomadas de la vida diaria...
- Acepta las costumbres de su pueblo, las cumple y respeta enteramente. Veamos algunas de ellas:
 - Viste como todos: la túnica que se ciñe para andar, las sandalias (Mc 6,9).
 - Vive como los demás: va al Templo, a la Sinagoga, cumple la ley, trabaja de carpintero...
- Refleja diversas escenas de su cultura:
 - Menciona que las casas son oscuras (Lc 15,8) y tienen azotea (Mt 24,17).
 - Refleja algunas de las ocupaciones diarias de la mujer: moler, amasar (Mt 13,33).
- Se percibe el contexto agrario de su pueblo: la agricultura con sus problemas en el terreno pedregoso (Mc 4,5), los senderos a través de los sembrados (Mt 12,1), los sistemas de sembrar y de regar (Mc 4,26-29).
- La importancia del aceite utilizado para varios fines: para iluminar (Mt 25,3-4), como medicina (Lc 10,34), para ungir el cuerpo (Lc 7,47).

■ **Profesa una religión: es un verdadero hijo de Israel**

Podemos constatar la vinculación de Jesús con la religión de su pueblo, en las innumerables referencias que hace a diversos aspectos esenciales de la misma:

<p>La Ley</p>	<ul style="list-style-type: none"> – Jesús no abolió la ley del Sinaí, sino que la perfeccionó de tal modo que reveló su hondo sentido. – Se sometió a la ley pero no se limitó a ella, porque lo prioritario para él era el bien de cada ser humano. – Por eso escandalizó a los fariseos que comiera con pecadores y publicanos (Lc 5,30), que dejara a sus discípulos recoger espigas en sábado (Mt 5,17-19; 12,2).
<p>Pureza e impureza</p>	<p>«Jesús da plenitud a la Ley sobre la pureza de los alimentos, tan importante en la vida cotidiana judía, manifestando su sentido “pedagógico” por medio de una interpretación divina: <i>Todo lo que de fuera entra en el hombre no puede hacerlo impuro... Porque de adentro del corazón de los hombres, salen las intenciones malas</i> (Mc 7,18-21).»</p> <p style="text-align: right;">Catecismo de la Iglesia Católica 582</p>



El Templo	<ul style="list-style-type: none">– Respetó el Templo de Jerusalén. Fue presentado en él por José y María. Acudió a él a los doce años. Durante su vida pública subió a él todos los años, al menos durante la celebración de la Pascua.– El Templo era para él la casa del Padre, casa de oración (véase Catecismo de la Iglesia Católica 583-584).– Jesús anunció la ruina del Templo (Lc 21,5-7; Mc 15,29).
Los grupos religiosos	<ul style="list-style-type: none">– Los sacerdotes. Se encargaban del Templo (Mt 21,23-46).– Los fariseos (separados). Eran fanáticos de la pureza ritual y del respeto a la ley (Mt 23,1-36).– Saduceos (aristócratas). Tenían autoridad en el Templo y en el Sanedrín; estaban alejados del pueblo (Mt 22,23-33).– Zelotes. No desestimaban el uso de la fuerza para luchar por la independencia del pueblo, ya que ningún poder extranjero debía imponerse sobre la soberanía del Señor en su pueblo (Jn 18,33-37).– Esenios (piadosos). Vivían de forma parecida a los monjes (Mt 9,10-13) y rechazaban el culto del Templo por considerar impuros a los sacerdotes.– Escribas o rabinos. Eran los cultos, los que enseñaban la Ley (Mc 1,22).

- Aprende a dirigirse a Dios con la oración de los judíos, los salmos:
“Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra...” (Lc 10,21).
“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,34).
- Como buen judío, a los doce años peregrina a Jerusalén (Lc 2,41-52). Allí descubre un mundo más amplio que Nazaret: las muchedumbres ansiosas de liberación y de dignidad, el Templo, los comerciantes, los doctores de la ley...



- ▶ Reflexionen personalmente sobre estas preguntas durante unos minutos:
 - Los que convivieron con Jesús, ¿lo vieron como un hombre normal? ¿Por qué sí? ¿Por qué no?
 - ¿Creen que Jesús fue realmente un hombre singular? Justifiquen su opinión al respecto.
 - ¿Qué supone para nosotros el hecho de que Jesús sea un ser humano con todas las consecuencias?
 - ¿Qué representa para nosotros, para nuestra fe, el hecho de que Dios se haya hecho un ser humano como nosotros?
- ▶ Conversen en grupo sobre lo reflexionado al respecto.

3 RASGOS DE LA PERSONALIDAD DE JESÚS

■ ¿Cómo era percibido Jesús por los primeros cristianos?

Maestro, sabemos que eres sincero, que enseñas con verdad el camino de Dios y que no te dejas influir por nadie porque no miras las apariencias de las personas.

Mt 22,16

Yo estoy entre ustedes como el que sirve.

Lc 22,27

En cambio, no se dejen llamar “maestro”, porque uno es “maestro”, y todos ustedes hermanos.

Mt 23,8

La lectura atenta de los Evangelios nos permite recoger los rasgos fundamentales de la conciencia que los primeros cristianos tenían de la personalidad de Jesús. Lo presentan como una persona coherente y libre, un hombre para los demás, servidor de todos, misericordioso y como el único Maestro.

1 Un hombre coherente y libre

Hay una gran coherencia entre todo lo que dice y lo que hace Jesús:

- Ama a todos, aun a los extranjeros y pecadores.
- No busca el poder ni la riqueza.
- Vive en actitud de servicio, fraternidad.

Por eso puede decir:

“Si no hacen caso a mis palabras, por lo menos crean en mis obras”.

Ahora bien, Jesús, para poder mantener esta coherencia, actúa con una **extraordinaria libertad**.

Libertad respecto a sus familiares	<ul style="list-style-type: none"> – Sus familiares pretenden apartarlo de su vida peregrinante y piensan que perdió el juicio: “Al enterarse sus parientes, fueron a llevarse lo, porque decían que no estaba en sus cabales” (Mc 3,21). – Él se entrega a su misión poniéndola por encima de su familia. Para Jesús hay un parentesco mayor: el de aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen (Lc 8,20-21). – Destaca por su libertad frente al círculo de sus discípulos, que quieren dictarle cómo debe ser su conducta, en contra de la voluntad última del Padre (Mc 8,31-33).
------------------------------------	---



Libertad ante la ley	<ul style="list-style-type: none">– Jesús es libre frente a los escribas, fariseos y saduceos, guardianes oficiales de la ley y de la religión.– Jesús trata con ellos pero no se somete a su autoridad, y no porque considere que actúan de mala fe (sobre todo en el caso de los fariseos), sino porque ve que se han apropiado del poder de interpretar la ley, y con ello, oprimen a los más débiles.– Se atreve a enfrentarse a ellos y criticarlos (Mt 23).– Para Jesús la ley no debe tener otro fin que ayudar a cumplir el doble mandamiento del amor: a Dios y al prójimo.
Libertad ante el mero culto exterior	<ul style="list-style-type: none">– Jesús manifiesta su discrepancia con las prescripciones y leyes litúrgicas vacías de sentido y que no están al servicio del hombre: “El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,23-28; 3,1-6).– Denuncia la hipocresía de los que hacen del culto solo un conjunto de normas, ritos, lugares o palabras.– El verdadero culto no es algo separado de la vida, no se opone al amor del prójimo. Sin el encuentro y reconciliación con el hermano, el culto es algo vacío: “No todo el que dice «Señor, Señor...» (Mt 7,21). “Anda primero a reconciliarte con tu hermano, y después vuelve a presentar tu ofrenda...” (Mt 5,23-24).
Libertad ante los prejuicios	<ul style="list-style-type: none">– No le importa la opinión que los demás se formen de Él.– Se encuentra y acoge a los marginados y despreciados de la sociedad de entonces, a las prostitutas y a los pecadores; se acerca a la mujer, la valora y la libera. A ellos los hace sus amigos (Lc 7,36-49).

2 Un hombre para los demás

■ Jesucristo define su vida y misión como servicio

«Toda la riqueza de Cristo “es para todo hombre y constituye el bien de cada uno”. Cristo no **vivió** su vida para sí mismo, sino **para nosotros**, desde su Encarnación “por nosotros los hombres y por nuestra salvación” hasta su muerte “por nuestros pecados” (1 Cor 15,3) y en su Resurrección “para nuestra santificación” (Rom 4,25).»

Catecismo de la Iglesia Católica 519

Jesucristo siempre da la última palabra al amor; lo que impulsa toda su vida es el amor apasionado a las personas.

- Vive no “para ser servido sino para servir” (Mc 10,45). Toda su vida es un desvivirse por los demás.
- Su preocupación es el ser humano necesitado. Capta la miseria del pueblo aplastado por las tasas, las deudas y la dominación romana (Lc 16,19-21).

■ Está especialmente cercano a los necesitados

Jesús no es neutral ante las necesidades e injusticias que encuentra en su pueblo.

Se lo encuentra normalmente junto a los pobres, los enfermos, los despreciados, los ignorantes.

Siempre está de parte de los que más ayuda necesitan para recuperar su dignidad como hombres y mujeres libres.

- Se mueve en círculos de **mala reputación**, rodeado de gente sospechosa, de publicanos, ladrones, prostitutas, esto es, personas despreciadas por las clases más selectas de la sociedad judía (Lc 7,36-50).
- Se acerca con sencillez a los **pequeños**, los incultos, los que no pueden cumplir la ley porque ni siquiera la conocen (Jn 9,34).
- Acoge a **los débiles**, a los niños (Mc 10,13-16), a las mujeres marginadas por la sociedad (Lc 8,2-3; 10,38-42; 13,10-17).
- Se acerca a los **enfermos**, los leprosos, los enajenados, los impuros, personas sin posibilidades en la vida, consideradas pecadoras a los ojos de todo judío (Mc 1,25-28; 1,40-45; 5,21-34).
- Defiende a los **samaritanos** considerados como pueblo extraño e impuro (Lc 9,51-55; 10,29-37; Jn 4,1-40).
- Se preocupa del **pueblo humilde**, la masa, las gentes desorientadas de Israel (Mc 6,34; Mt 9,36), el pueblo agobiado por las prescripciones de los rabinos (Mt 23,4).
- Llega hasta a **amar a los enemigos** y se lo propone a sus seguidores. En la cruz se dirige al Padre pidiendo perdón por sus mismos asesinos: “Perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34). Dice que, para amar al prójimo, no basta “no matar”, sino que es preciso vivir reconciliado con el hermano (Mt 5,21-26).
- Busca incansablemente crear verdadera **fraternidad** entre los hombres, aboliendo todas las barreras raciales, jurídicas y sociales (Mt 5,38-48; Lc 6,27-38).

El libro de los Hechos de los Apóstoles resume esta cercanía y modo de relacionarse de Jesús con la gente diciendo que “pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio” (Hch 10,38).



De manera sintética se expresa que, en presencia de Jesús, las fuerzas internas del egoísmo, el odio y la violencia, que hacen estragos en la persona, ceden en virulencia, y sus víctimas encuentran el modo de ir rompiendo estas ataduras que los esclavizan.

■ Su lema es servir

Con un gesto concreto, en las horas anteriores a su muerte, condensa toda la verdad de este “vivir para los demás”.

Se arrodilla ante sus discípulos y realiza una acción propia de los esclavos, de los sirvientes: les lava los pies uno a uno.

Al terminar les dice:

“¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Les he dado ejemplo para que hagan lo que yo he hecho con ustedes” (Jn 13,12-15).

3 Un hombre misericordioso que practica el perdón

■ Ofrece el perdón de Dios de manera gratuita

Jesús ofrece el perdón de Dios de forma gratuita, sin exigir una penitencia previa, con lo cual adopta una actitud sin precedentes en la historia judía (cf. Mc 2,1-12; Lc 7,36-50).

- El mismo Juan Bautista acoge a los pecadores pero para encaminarlos a la penitencia y a la conversión. Jesús los acoge para concederles el perdón de Dios.
- Y cuando es criticado por la sociedad judía, Jesús justifica su actuación apelando a la conducta misma de Dios: Dios es amor y perdón. Si Él acoge a los pecadores y los perdona, es porque, al obrar así, no hace sino actualizar el perdón de Dios a todo hombre (cf. Lc 11).

■ Es un perdón eficaz

Durante su vida pública no solo acogió a los pecadores y tuvo misericordia de ellos, perdonándolos, sino que también manifestó el efecto de este perdón.

- A los pecadores que son perdonados los vuelve a integrar en la comunidad del pueblo de Dios, de donde el pecado los había alejado e incluso excluido.
- Un signo manifiesto de ello es el hecho de que Jesús admite a los pecadores a su mesa; más aun, Él mismo se sienta a su mesa, gesto que expresa el perdón de Dios (cf. Lc 15) y el retorno al seno del pueblo de Dios (cf. Lc 19,9).

■ Unos creían en su perdón y otros lo tenían por blasfemo

Los contemporáneos de Jesús descubrieron que, en el hecho de recibir a los pecadores en la comunión con Dios y de introducirlos en la comunión consigo mismo (significado de las comidas), Él pretendía perdonar los pecados, algo que solo podía hacer el mismo Dios.

- Así lo creían las personas a las que decía “Tus pecados te son perdonados”.
- Sin embargo, muchos otros se escandalizaron por su atrevimiento: “¿Cómo habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?” (Mc 2, 7).

4 Único maestro

■ Jesús fue conocido como maestro en Israel

En los evangelios sinópticos, maestro (*rabí* o *rabino*) es el título más empleado por todo tipo de personas.

Pero el magisterio o enseñanza de Jesús tiene mucha originalidad:

Desde allí se dirigió a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente, que estaba admirada de su enseñanza, porque hablaba con autoridad.

Lc 4,31-32

Un hombre, llamado Nicodemo, miembro del grupo de los fariseos y principal entre los judíos, se presentó a Jesús de noche y le dijo: Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos.

Jn 3,1-2

■ Jesús es el único maestro

Jesús, dirigiéndose a la gente y a sus discípulos, les dijo:

–En la cátedra de Moisés se han sentado los maestros de la ley y los fariseos. Obedezcanles y hagan lo que les digan, pero no imiten su ejemplo, porque no hacen lo que dicen... ustedes, en cambio, no se dejen llamar maestros, porque uno es el Maestro y todos ustedes son hermanos.

Mt 23,1-8

Jesús es un maestro de vida en la libertad y en la verdad:

- Jesús es un maestro en la “libertad” porque enseña desde el servicio y la humildad y no desde la prepotencia y la seducción (Jn 13,12-15).
- Es un maestro en la “verdad” porque prueba su doctrina a través de sus obras.
- Es un maestro de “vida” porque todo lo que sabe y vive nos lo quiere transmitir (Jn 15,15).



Los rasgos de Jesús más importantes para la catequesis

- ▶ Seleccionen, entre todos los rasgos de la personalidad de Jesús que acabamos de describir, aquellos que les parecen más importantes para la labor del catequista.
- ▶ Comenten en el grupo los rasgos que eligieron y reflexionen juntos de qué manera se pueden hacer visibles estos rasgos en el desarrollo de la catequesis.



4 JESUCRISTO, AMIGO FIEL

Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. En adelante ya no los llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su Señor. Desde ahora los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre.

Jn 15, 13-15

Para Jesús, el amor y la amistad son valores primordiales en su vida. Él vive esta amistad en el círculo más restringido de sus discípulos, y en el círculo absolutamente abierto de todos sus contemporáneos. Su forma de vivir la amistad es distinta a la habitual, ya que está dispuesto a dar su vida por sus amigos.

■ Jesús tiene unos amigos más cercanos

Jesús tuvo amistades particulares. En los evangelios conocemos algunos de sus amigos más cercanos: Lázaro, Marta, María, la pecadora arrepentida, Nicodemo, los Doce...

En las distintas escenas evangélicas nos muestra cómo los quiere.

- Goza en los momentos alegres con ellos, sufre con sus sufrimientos y se identifica con sus sentimientos.
- Lloro en la muerte de Lázaro:
“Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: ¡Miren cuánto lo quería!” (Jn 11,35).
- Cercana ya su muerte, en la despedida durante la última cena (la cena pascual), abre su corazón en confidencias con sus amigos (Jn 15 y 16).
- Disfruta de la amistad y la cultiva en la convivencia fraterna, en la comida compartida, aceptando las muestras de afecto, los homenajes de amistad... (Jn 12,1-3; Lc 10,38).

■ Su amistad no se reduce a un círculo concreto

Estas amistades más cercanas no fueron ni las primeras ni las únicas. Llegó a hacerse amigo de todos sus discípulos:

“Yo te ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado; porque te pertenecen” (Jn 17,9).

Y su amistad se extendía no solo a sus compañeros actuales sino a todos aquellos que en el futuro compartieran su mensaje:

“Pero no te ruego solo por ellos, sino también por todos los que creerán en mí por medio de su palabra” (Jn 17,20).

■ Jesús, nuestro amigo

Jesús es nuestro amigo antes de conocernos (Jn 1,48).

- Su amistad es incondicional: no pide nada a cambio.
- Su amistad es absoluta: no se rompe jamás por su parte.

Esto es así porque nos ama, como solo Dios puede hacerlo.



- ▶ Reflexione cada uno personalmente sobre estas cuestiones:
 - ¿Qué me supone que Jesús haya elegido como amigo?
 - ¿Qué implicaciones tiene este hecho en mi vida?
- ▶ Conversen en grupos pequeños sobre sus respuestas a las preguntas anteriores.
- ▶ Comenta en dichos grupos la siguiente afirmación:
En la catequesis conviene evitar una imagen demasiado “sentimental” de Jesús como amigo. La amistad con Jesús no es tanto un sentimiento como una realidad, una experiencia de fe.

5 JESÚS ES EL PRIMOGÉNITO, EL QUE NOS AMÓ PRIMERO

Cristo es la imagen del Dios invisible,
el primogénito de toda criatura...

Él es el principio de todo,
el primogénito de los que triunfan sobre la muerte.

Col 1,15.18

1 Jesús, el hombre primero

■ Un proyecto singular

La fe cristiana responde que un buen día Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, tuvo la idea de regalarle una casa y una familia al Hijo; quiso crear un mundo y una humanidad que tuviera al Hijo como modelo y como hermano mayor.

Este proyecto singular respondía al beneplácito del Padre (que es el origen de todo), a la disponibilidad del Hijo (que es la Palabra que siempre dice sí a Dios) y a la donación del Espíritu Santo (que es amor que se ejercita y se multiplica dándose).

■ Jesús, el primogénito

Jesucristo es la Palabra (el Verbo), el interlocutor fiel de Dios (Jn 1,1-8). Cuando escuchamos a Cristo, recibimos el mensaje de Dios.



Jesucristo es imagen de Dios, su icono (2 Cor 4,4). Cuando miramos a Cristo, vemos en Él toda la belleza y perfección de Dios.

- Jesucristo es el primogénito de toda criatura, el centro y la meta de todo cuanto existe.
 - Es el modelo hacia el que todos los seres tendemos.
 - Cuando descubrimos que es justo, nos damos cuenta de que todo el que obra la justicia se parece a Él y que toda justicia viene de Dios (1 Jn 2,29; 3,10).
- Jesucristo es el primogénito de todos sus hermanos (Rom 8,29).
 - Cuando nos encontramos con Cristo, conocemos al hombre de verdad, “al primogénito entre muchos hermanos” (Jn 19,5).
 - En Él conocemos al tipo de ser humano que todos estamos llamados a ser: el “nuevo Adán” (1 Cor 15,22.45), el “hombre nuevo” (Ef 4,23-24).
 - De este modo, conocemos la verdadera fraternidad.

■ Jesús, artífice de nuestra filiación divina

Por eso, todas las fibras de nuestro ser nos llevan hacia Cristo:

“Nos has hecho, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti” (San Agustín. *Libro de las Confesiones* 1,1).

Jesucristo, en cuanto ser humano, es un hombre más de la historia. Pero como Verbo, imagen de Dios, primogénito de toda creación y poseedor del Espíritu Santo en plenitud, es el artífice de nuestra filiación divina.

Viéndolo, escuchándolo y siguiéndolo, vivimos como hijos de Dios, como Él.



Aplicación para la catequesis

- ▶ Todo hombre es mi hermano, no porque yo se lo conceda, sino porque Cristo nos hace hermanos.
- ▶ Esta común fraternidad de todas las personas, en Cristo, elimina las desigualdades (todos tenemos la misma dignidad), pero no las diferencias (en razón de sexo, etnia, religión, etc.).
- ▶ Tener igual dignidad implica, por ejemplo, que todos tengamos los mismos derechos y deberes, por el hecho de ser personas, hijos de Dios, hermanos.
- ▶ Ser diferentes conlleva que no a todo el mundo se le debe dar el mismo tratamiento, sino que hay que adecuarse, en cada caso, a lo que se precise. Por ejemplo, no es igual la catequesis que debemos impartir a un creyente que a un no creyente.

2 Él nos amó primero con un amor incondicional y absoluto

El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados... Nosotros debemos amarnos, porque él nos amó primero.

1 Jn 4,10.19

■ El amor de Jesús es gratuito

Su amor es gratuito, no es selectivo. Ama a todos, sin tener en cuenta el carácter, la simpatía, la posición social ni la condición religiosa, y sin buscar la correspondencia.

Por eso ama a los samaritanos (enemigos de los judíos), a los pecadores y publicanos, a las prostitutas, a los leprosos...

Ama así porque mira a las personas con los ojos del Padre, es decir, con un “prejuicio favorable” de confianza y fraternidad.

Su mirada no se queda en las apariencias, sino que va al corazón, al fondo de cada uno.

No se queda solo en lo que el hombre “es” sino que mira lo que “está llamado a ser”.

■ Su amor es incondicional y absoluto

Este amor de Jesús es incondicional y absoluto. Ha dado su vida por nosotros antes de saber los resultados positivos o negativos de su gesto.

El misterio de la Encarnación, misterio de amor, establece un principio incuestionable: no se puede amar a Dios sin amar al hombre, como no se puede amar al hombre de verdad sin amar a Dios.

Y esto se refiere tanto a los de cerca como a los de lejos, a todos los miembros de la Iglesia y a los que no comparten nuestra misma fe.

Jesús no pide correspondencia, pero la autenticidad de nuestro amor a Él se verifica en el amor que tengamos a los otros:

“Como yo los he amado, así también amense los unos a los otros” (Jn 13,34).

“Y nosotros hemos recibido de él este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Jn 4,21).



► Reflexione cada uno personalmente sobre estas cuestiones:

– ¿Cómo podemos presentar en la catequesis el amor de Jesús como un amor personal (ama a cada uno) y al mismo tiempo universal (amar a todos)?

– ¿De qué ejemplos nos podemos valer para transmitir en la catequesis cuándo un amor es “gratuito” e “incondicional” como el de Jesucristo?

► Conversen todos juntos sobre las respuestas a las preguntas anteriores.



6 JESÚS NOS REVELA AL PADRE

Jesús le contestó:

«Llevo tanto tiempo con ustedes, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre.»

Jn 14,9

«Toda la vida de Cristo es revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar.»

Catecismo de la Iglesia Católica 516

1 Jesús es el Verbo, la Palabra del Padre

Jesús es el Verbo, la Palabra de Dios.

Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios... En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres.

Jn 1,1.4

Es la Palabra definitiva del Padre.

Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas; ahora en este momento final nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo. El Hijo que, siendo resplandor de su gloria e imagen perfecta de su ser, sostiene todas las cosas con su palabra poderosa...

Heb 1,1-3

2 Jesús habla de un Dios Padre, Señor del cielo y de la tierra

Jesucristo, en su ser (Hijo de Dios) y en su misión (Mesías), es la más completa manifestación del amor de Dios.

Él, al revelarnos a Dios, nos lo presenta como Padre-Madre, como Señor del cielo y de la tierra, como Amor y misericordia.

■ El Dios de Jesús es Padre/Madre

El Dios de Jesús es un Dios Padre y Madre, pues supera todos los viejos simbolismos de la historia y de la familia humana.

Siendo así Padre/Madre, nos ha dado la vida, nos ha impulsado hacia su Reino y finalmente quiere acogernos en el seno gozoso de su misericordia, regalándonos su gracia (Mt 7,9-11; Lc 12,32).

Es Padre/Madre de todos los hombres, con especial predilección por el pobre, el huérfano, la viuda, que está bajo su protección amorosa (Catecismo de la Iglesia Católica 238).

■ El Dios de Jesús es Señor del cielo y de la tierra

Es el Señor del cielo y de la tierra.

Es Fuerza creadora que impulsa a los humanos a volverse dueños de su propia vida.

Es Poder que nos hace poderosos.

Es Amante personal que nos capacita para amar.

■ El Dios de Jesús es Amor y misericordia

Toda la Biblia está salpicada de textos y palabras que hablan del amor y la misericordia de Dios.

Basta con leer detenidamente el capítulo 15 del evangelio de Lucas. Jesús habla de Dios:

- como el Padre que espera al hijo pecador y lo acoge con los brazos abiertos;
- como el Buen Pastor que deja las noventa y nueve ovejas en el redil y se va a buscar a la que se ha perdido y se alegra extraordinariamente cuando la encuentra;
- en una palabra, como fuente de perdón incondicional.

3 Jesús se relaciona con Dios de una manera especial

Jesús es ante todo una persona que ha descubierto a Dios, que se sabe sustentado por Él y que lo ha encontrado en el fondo de su vida.

- Tiene su existencia centrada en Dios: el “principio” desde el que vive, habla y actúa.
- Tiene una conciencia especialmente viva de la paternidad divina que la expresa en la palabra aramea con la que siempre se dirige a Dios en la oración: ABBÁ, Padre.

Jesús es en todo igual a su Padre de quien recibe el ser (por eso es Hijo) y, al mismo tiempo, distinto de Él: su interlocutor, su confidente, aquel que está al corriente de todos sus secretos, su portavoz, su Verbo.

Jesús está habitado por el Espíritu de Dios. Quien lo ve a Él, ve al Padre (Jn 14,9).

En el bautismo de Jesús y en su transfiguración, se oyó la voz del Padre que lo llama “Hijo amado”.

“Este es mi Hijo amado en quien me complazco” (Mt 3,13-17).

“Este es mi Hijo amado, escúchenlo” (Mc 9,7).

Jesús se presenta como el camino para ir al Padre:



“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie puede llegar al Padre sino por mí” (Jn 14,6).

4 Él vive en obediencia radical al Padre

Jesús acogió la voluntad del Padre y se mantuvo fiel a Él y obediente hasta la muerte.

“Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre” (Jn 4,34).

“Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Hb 10,7).

“Padre, si es posible que pase de mí este cáliz de amargura, pero no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22, 42).

“Se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz” (Flp 2,8).

La voluntad de Dios fue su alimento y fue la “palabra” definitiva ante el dolor y la muerte.

En la oración del Padrenuestro nos invita a pedir esta gracia: “Hágase tu voluntad”.



► Oramos juntos con las palabras de Charles de Foucauld, como expresión de la confianza en Dios que tuvo Jesucristo y que hemos de tener también nosotros:

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que Tú quieras,
sea lo que sea te doy las gracias.
Lo acepto todo si tu voluntad
se cumple en mí y en todas tus criaturas.
No desea nada más, te doy mi alma,
te la entrego con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y quiero amarte más.
Necesito darme, ponerme en tus manos,
con confianza, porque Tú eres mi Padre.

7 JESÚS ES EL SEÑOR

1 Jesús se entrega en la eucaristía como alimento

Jesús había suscitado muchas expectativas de liberación en el pueblo de Israel. No obstante, vivió también el conflicto. Un conflicto que se fue agudizando paulatinamente y que lo llevó hasta la muerte.

La noche en que iba a ser entregado, y en el marco del banquete pascual judío, Cristo se nos da como alimento, en la entrega de su Cuerpo y de su Sangre.

- La fracción del pan y el reparto de la copa, por parte de Jesús, son la parábola en acción de lo que será su muerte, que presente.
- Este gesto profético viene explicado por las palabras que lo acompañan: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes...” Ésta es la copa de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros” (Lc 22,19-20).

Él se entregó como comida, alimento que sustenta nuestra fe.

2 Él se entrega y muere en la cruz por nuestra salvación

■ Los sinópticos la presentan desde el punto de vista histórico

La muerte de Jesús fue una consecuencia de su obrar.

- Sufrió una muerte cruel e injusta:
 - Lo apresaron debido a la traición de uno de sus amigos. El precio fue de 30 monedas (unos 18 euros).
 - Fueron por él como a la búsqueda de un bandido (con espadas y palos).
 - Se vio impotente (con la impotencia de quien sabe que es inocente y va a ser condenado) ante los testigos falsos que testificaron contra él.
 - Sabía que estaba condenado antes de empezar el juicio y, sin embargo, tuvo que soportar el juicio, que no pretendía más que mantener la apariencia de que se hacía justicia.
 - Soportó humillaciones como la corona de espinas, la flagelación, las burlas que recibió cuando estaba clavado en la cruz.
 - Vivió la experiencia de la ausencia de Dios. Creyó que lo había abandonado: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27,46).
- Fue llevado a la muerte por las autoridades religiosas y políticas. Fue crucificado por:
 - Las autoridades religiosas a las que había denunciado porque oprimían al pueblo con leyes sin sentido.
 - Las autoridades romanas que cedieron a la petición de las autoridades religiosas para mantener el prestigio y el orden establecido.
 - El pueblo, en el que se había volcado, porque esperaba de él un liberador político de la opresión a que los sometía Roma.

■ El evangelista Juan habla de la muerte de Jesús desde la Resurrección

Juan habla como quien sabe que no ha terminado todo. Él ve en la cruz, no el fracaso sino el medio por el que Jesús triunfa, porque sabe que tras ella viene la resurrección.

Juan describe la muerte de Jesús del siguiente modo:

- Para Juan, Jesús es Dios que se entrega por nosotros, que va a la muerte libremente, no como una víctima (Jn 10,17; 17,1).



- Juan suprime todos aquellos momentos deprimentes y humillantes de la muerte de Jesús que incluyen los sinópticos (la agonía, el beso del traidor, las burlas, las humillaciones de la flagelación...).
- Introduce la caída de los soldados al suelo en el huerto de los olivos ante la manifestación de Jesús como “Yo soy” (Jn 18,4-6).
- Presenta la muerte serena de un hombre que se sabe superior a los que le matan (Jn 18,19-24).
- Da a la muerte un tono de seguridad, un tono regio:
 - * Pilato lo hace sentarse en su trono (Jn 19,13), lo presenta como un rey (Jn 19,14), y así lo manda poner en la cruz (Jn 19,19-20).
 - * Jesús le confirma en el interrogatorio que él es rey, y su misión es dar testimonio de la verdad (Jn 18,37-38).
- Da la impresión de que Jesús posee pleno conocimiento de lo que le va a suceder.
 - * Por cuatro veces repite Juan como una muletilla “sabiendo Jesús” (Jn 13,1; 13,3; 18,4; 19,28), en relación a su muerte.
 - * Y habla de ella con sus discípulos:
 - “Ha llegado la hora... si el grano de trigo no muere...” (Jn 12,23-24).
 - “Cuando me levanten de la tierra, tiraré de todos hacía mí.” Decía esto dando a entender cómo iba a morir. (Jn 12,32-33).

■ Sentido de la muerte de Jesús

- Partiendo de los datos históricos, podemos decir que:
 - La muerte de Jesús es el destino trágico de un hombre que clama en nombre de unos valores pisoteados. Su clamor resulta molesto y termina siendo quitado de en medio, siempre con apariencia de legalidad.
 - La muerte de Jesús es la muerte trágica de un hombre que fue plenamente fiel a Dios y es quitado de en medio por quienes no entienden o no quieren entender esta fidelidad.
 - Jesús, aunque siente que ha fracasado, que Dios lo ha abandonado, sigue creyendo y esperando en Él y lo vuelve a llamar *Padre* en el momento final de su entrega:
 - “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46).
- Partiendo de la visión de fe que aporta Juan, podemos afirmar que:
 - Jesús, al morir, tiene conciencia de que las Escrituras se han cumplido en su Pasión, se cumplen en su Muerte y se cumplirán en su resurrección.
 - La muerte de Jesús es salvadora, redentora. No es un fracaso; es el comienzo del nacimiento de la nueva humanidad (Lc 24,6-7).
 - La muerte de Jesús es la del que confía en Dios plenamente y se siente

acogido, y sostenido por Él, la muerte de quien sabe que vuelve a ocupar el puesto que había dejado: “Salí de junto al Padre y vine a estar en el mundo, ahora dejo el mundo y me vuelvo con el Padre” (Jn 16,28).

- Es la muerte de quien tiene el coraje de amar hasta el final: “Jesús, sabiendo que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1b).

3 Dios, su Padre, lo resucitó y vive para siempre entre nosotros

¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?

Lc 24,6

■ La resurrección entendida en una doble manera

La *resurrección* es un término al que se aplican dos sentidos en la Biblia:

- *La vuelta de un muerto a la vida*. Esta vuelta es temporal, ya que la persona vuelve a morir. Es el sentido en el que se habla de la resurrección de personajes como: Lázaro, la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín...
- *El que se ha dado solamente en el caso de Jesús*: el paso a ser un hombre nuevo, la entrada en una condición nueva, libre de toda limitación humana.

■ Significado de la resurrección de Cristo

Los primeros discípulos no emplean la expresión “Jesús ha resucitado”. Prefieren decir “Dios lo resucitó” (Hch 2,24.32; 4,10; 10,40; 13,30).

- La resurrección es la legitimación de la vida y mensaje de Jesús.
 - Dios lo ha resucitado desautorizando a todos los que lo habían rechazado.
 - Al resucitarlo, Dios ha confirmado su actuación y su mensaje.
 - Jesús no ha quedado a merced del sepulcro, sino que está vivo, glorificado junto al Padre.
- El Resucitado entra en una dimensión nueva que no es la de este espacio y tiempo.
 - La resurrección solo se puede “comprobar” en la medida en que él se dé a conocer en su nuevo estado.
 - Sabemos que ha resucitado por el testimonio de aquellos a quienes se ha comunicado.

■ Cristo ha resucitado

Diversos elementos evangélicos nos ayudan a comprender la resurrección de Jesucristo.

- La resurrección de Jesús no es intrahumana ni intrahistórica.



El Resucitado entra en una dimensión nueva que no es la de este espacio y tiempo.

- La resurrección solo se puede comprobar en la medida en que él se dé a conocer en su nuevo estado. Sabemos que ha resucitado por el testimonio de aquellos a quienes se ha comunicado.
 - Tras la muerte de Jesús ocurre un hecho insólito: unas mujeres y el grupo de los discípulos afirman haberlo visto y quedan transformados por esta experiencia. Hay documentos que lo atestiguan.
- El sepulcro vacío (Lc 24,3.12.22-23; Jn 20,6-9) es un signo esencial de la Resurrección.

«En el marco de los acontecimientos de la Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío.

No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo podría explicarse de otro modo (Jn 20,13; Mt 28,11-15).

A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por sus discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección.»

Catecismo de la Iglesia Católica 640

- Hay una serie de fórmulas de fe que dicen que Cristo murió, que fue sepultado, resucitó y que se apareció a sus discípulos (1 Cor 15,3-4; 1 Tes 4,14).
- También se habla de la resurrección en las fórmulas de exaltación, como la siguiente:
 - “Se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobremanera
y le otorgó un nombre que está sobre todo nombre” (Flp 2,6-11).
- Los relatos de apariciones son más extensos que las fórmulas de fe. Todos estos relatos se expresan en lenguaje de resurrección, excepto uno: el relato sobre la Ascensión (Lc 24,50-53; Hch 1,9-11). En ellos encontramos como elementos comunes:
 - La presencia inesperada de Jesús vivo (Lc 24,13-35).
 - El reconocimiento progresivo y libre por parte de la persona. Los discípulos que dudan, quieren comprobar, ver, tocar (Lc 24, 36-45).
 - El envío a la misión (Mc 16,15).
- Respecto a las apariciones, se puede decir en resumen que:
 - No representan acontecimientos absolutamente determinables. Solo los constatan las personas que se han encontrado con Jesús.
 - Las personas no se muestran crédulas, sino más bien críticas para admitir el hecho: dudan, se informan, quieren pruebas...
 - La aparición a las mujeres (Mc 16,1-8) tiene un alto grado de fiabilidad histórica, porque todas las demás apariciones podían haber sido más o menos

compuestas por los discípulos para legitimar su creencia y su predicación. Pero la de las mujeres está libre de este peligro, ya que su testimonio no contaba para nada. Otra cosa es que la narración esté compuesta más tarde y tenga añadidos no históricos.

- Siendo básicamente creíble el hecho del encuentro del Resucitado con estas personas, los relatos son ya “historias de fe” que incluyen muchos elementos de interpretación.
- El encuentro con Jesús Resucitado –al que con frecuencia se llama “ver”– aparece como experiencia de Dios en Jesús.
- La experiencia pascual de los primeros discípulos muestra las estructuras fundamentales de la fe.



- ▶ De entre todos los elementos señalados, ¿por cuáles creés en la resurrección de Jesucristo?
- ▶ Compartan en grupos pequeños las razones para creer en la resurrección.
- ▶ Aplicación para la catequesis:
 - La catequesis ha de mostrar al catequizando que Jesús es “Alguien vivo”, con el que nos tenemos que encontrar de manera personal.
 - Jesucristo no es sólo una idea, un proyecto, unos valores, sino fundamentalmente Alguien presente en nuestro mundo y en nuestras vidas al que hemos de descubrir.

4 Jesucristo envía su Espíritu de Amor

«Dios es Amor.»

1 Jn 4,8-16

«Dios ha derramado este amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.»

Rom 5,5

«Gracias a este poder del Espíritu Santo, los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos “el Fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza” (Gál 5,22-25).»

Catecismo de la Iglesia Católica 736



■ La promesa cumplida

En el momento en que Jesús se despide de sus discípulos, cuando los ve tristes, miedosos, solos, los promete que el Espíritu, Paráclito y Defensor, estará con ellos siempre y les guiará hasta la verdad plena.

“Yo rogaré al Padre que les envíe otro Paráclito, para que esté siempre con ustedes... No los dejaré huérfanos” (Jn 14,16-18).

“Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, los guiará hasta la verdad plena” (Jn 16,13).

Esta promesa se cumple.

- Cuando los apóstoles están desalentados y tristes, suben al piso donde vivían y, junto a María, la madre de Jesús y otros discípulos, se dedican a orar, esperando lo que el Maestro les ha prometido.
- Y en esas circunstancias irrumpe el Espíritu sobre ellos y les devuelve la alegría, la valentía, la fuerza y el poder para anunciar la buena noticia de Jesús (Hch 2,1-4; 12-13).

El Espíritu los hizo (y nos hace a nosotros) “hombres nuevos”. Su acción llena la tierra. Él conduce la historia de los hombres hacia la verdad, la justicia, el amor y la paz.

- Pentecostés es el momento en que se manifiesta la Iglesia y desde entonces el Espíritu inunda toda su vida.
- San Ireneo afirmaba: “Donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia, y donde está la Iglesia allí está el Espíritu de Dios y toda su gracia” (*Contra las herejías* III, 24.1).

■ Los nombres del Espíritu

En el lenguaje bíblico, “espíritu” significó, en un principio, viento, aire, impulso; después, aliento como señal de vida.

- El Espíritu es Aquel del que Jesús declaró:
“Sopla donde quiere, oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va” (Jn 3,8).
- Jesús llama “Paráclito”, que se traduce como “Consolador” y “Espíritu de verdad”.
- En las Cartas Apostólicas se lo llama:
 - Espíritu prometido (Gál 3,14; Ef 1,13).
 - Espíritu de hijos adoptivos (Rom 8,15; Gál 4,6).
 - Espíritu del Señor (2 Cor 2,17).
 - Espíritu de Dios (Rom 8,9.14; 15,19; 1 Cor 6,11; 7,10).
 - Espíritu de la gloria (1 Pe 4,14).



- ▶ Aplicación para la catequesis
 - La catequesis procurará un conocimiento paulatino del Espíritu y de su acción en la Iglesia, en el mundo y en cada persona.
 - También creará el clima adecuado para vivir la experiencia de la presencia del Espíritu en cada uno.
- ▶ Completen el siguiente listado con expresiones que reflejen quién es para ustedes el Espíritu de Dios:
 - Espíritu de amor
 - Espíritu de justicia
 - ...
 - ...

5 Jesucristo es el Señor

A este Jesús lo crucificaron y lo mataron. Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte... El poder de Dios lo ha exaltado... Así pues, todos los israelitas tengan la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien ustedes crucificaron.

Hch 2,23-24; 33-36

Este es el gran acontecimiento: Jesús crucificado por la turbia justicia de los hombres ha sido constituido Señor de la historia.

«Cristo es el Señor del cosmos y de la historia. En él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación, su cumplimiento trascendente.

Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo...»

Catecismo de la Iglesia Católica 668-669

Los discípulos, cuando reconocen a Jesucristo después de la Resurrección, afirman de Él que es “el Señor”.

- Los primeros cristianos se refieren a Jesucristo con esta expresión:
 - San Pablo expresa muchas veces este señorío:
“Les ruego hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor 1,10).
 - Jesús es el Señor, en quien reside la gloria y el poder. Así se afirma en la solemne doxología final de la carta de San Judas:
“Al que tiene el poder para mantenerlos sin pecado y presentarlos alegres



e intachables ante su gloria, al Dios único que es nuestro Salvador, la gloria, la majestad, la soberanía y el poder por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Jds 1, 24-25).

- Que Jesús es el Señor es la gran afirmación de la Iglesia y como tal queda recogida en los credos (o símbolos de la fe):
 - “Creo en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor...”
 - “Creo en un único Señor, Jesucristo...”
- En la Liturgia de la Iglesia se saluda deseando: “El Señor esté con ustedes”. Las oraciones concluyen: “Por Nuestro Señor Jesucristo...”



Jesús es el Señor de nuestras vidas

- ▶ Conversen entre todos qué “falsos señores” son los que actualmente nos hacen más difícil tener a Jesús como el único Señor de nuestras vidas.
- ▶ Analicen las razones por las que estos falsos señores que señalaron tienen tanto dominio sobre nosotros.



Aplicación para la catequesis

- ▶ Para que la expresión “Jesús es el Señor” no se quede en meras palabras, hay que ayudar a comprender qué implica que Jesús es el dueño de la vida, con pleno dominio sobre el mundo y sobre cada uno de nosotros.
- ▶ Reconocer a Jesús como el Señor implica una entrega incondicional y, por tanto, no poner nuestras vidas en otros “falsos señores” (el dinero, la fama, el poder, la comodidad...) que le usurpen ese “Señorío” que proclamamos.



Llamados a vivir

▶ Oración final: Jesús es el Señor

- ▶ Volvemos a leer juntos la oración “Jesús es el Señor” y dejamos unos instantes de silencio para que, quien lo desee, relea en voz alta aquellas palabras que le resulten más sugerentes.
- ▶ Hacemos una oración de petición de perdón al Señor por esos “falsos señores” que hemos comentado y analizado en la actividad de síntesis anterior.

MÓDULO Jesucristo. El Jesús histórico y el Cristo de la fe

■ Reunidos en su nombre	7
■ Profundizamos juntos	9
1. “Quién dicen ustedes que soy yo”	9
2. Jesús, un hombre singular	10
3. Rasgos de la personalidad de Jesús	14
4. Jesucristo, amigo fiel	19
5. Jesús es el primogénito, el que nos amó primero	20
6. Jesús nos revela al Padre	23
7. Jesús es el Señor	25
■ Llamados a vivir	33

MÓDULO La Iglesia, Pueblo de Dios, y la catequesis

■ Reunidos en su nombre	37
■ Profundizamos juntos	39
1. Cómo nos situamos ante la Iglesia	39
2. El origen de la Iglesia	42
3. La identidad de la Iglesia	43
4. La Iglesia es “comunión” y comunidad	48
5. La identidad de la comunidad cristiana	49
6. La catequesis: una acción de la comunidad que conduce a la comunidad	51
■ Llamados a vivir	56

MÓDULO

Una nueva sociedad, una nueva Iglesia

■ Reunidos en su nombre	59
■ Profundizamos juntos	61
1. Un mundo con profundos cambios	61
2. La situación de la Iglesia en el mundo actual	75
3. Algunas implicaciones para la catequesis	82
■ Llamados a vivir	84

